

## **Mi padre, Fernando Martín: emigrante. Entre Quintanar de la Sierra y Stockach (1962-1987)**

Sagrario Martín Abad

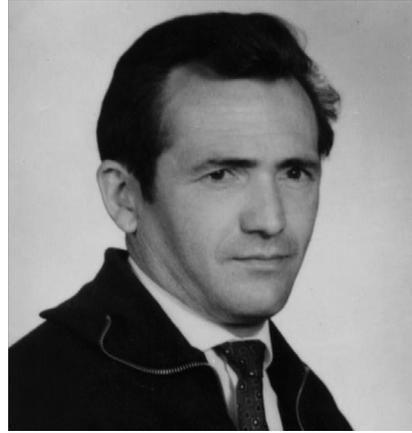
Mientras eres pequeña, poca o ninguna opinión puedes expresar respecto a las decisiones que se toman en una familia. Se supone que los padres, adultos, con capacidad y suficientes elementos de juicio las toman pensando en el bien de la misma. Esto sucedió en mi vida. Nací en un pueblo de Burgos, Quintanar de la Sierra, en la Comarca de Pinares, entre las provincias de Burgos y Soria en el año 1956. Pero mi relación con la emigración llegaría unos años después, hacia 1962, cuando mi padre se fue a Alemania a trabajar porque en mi pueblo a los cuatro hijos que ya éramos “no nos podía mantener”. Supe ya de mayor que fue con un contrato de trabajo que le envió un amigo suyo de la infancia, que se había ido antes que él a ese mismo lugar de Alemania.

Mi padre, nacido en el año 1927, había estudiado un oficio de carpintero en una escuela que entonces había en mi pueblo de artes y oficios. Y lo cierto es que le gustaba y se le daba bien pues, como supe después, él construyó los muebles de su habitación cuando se casó con mi madre, a saber: la cama, la cómoda, un armario y dos mesillas, que los he visto toda mi vida en el pueblo y todavía continúan en la que fue su habitación del piso en el que vivieron. Sus padres le dieron la oportunidad de ir a estudiar este oficio de una forma más sistemática y oficial para conseguir un posible título para toda su vida que le habría cambiado el futuro, y le dijeron de ir con unos frailes que había en la provincia de Salamanca, uno de ellos familiar de los abuelos. Pero nos contó que, como requisito tendría que ir todos los días a misa a las 8 de la mañana, no le hizo mucha gracia, y no fue. Toda su vida le pesó haber tomado esta decisión que le supuso no disponer de un título oficial, de tal forma que no quiso que a sus hijos nos pasara lo mismo.

De joven y soltero le encantaba jugar a la pelota en el frontón que había en el pueblo debajo del ayuntamiento. Cuando tuvo edad, trabajaba acarreando troncos de pinos que otros cortaban con una pareja de vacas y un carro para tal función. Los troncos los llevaba a una de las fábricas, serrerías, que por aquel tiempo había en mi pueblo. No sé cómo funcionaba entonces lo de la Seguridad Social, pero en algún momento le valió un periodo de cotización (este u otro posterior) pues cuando se jubiló cobró algo de la Seguridad Social española. En el verano de 1962 ya éramos cuatro hijos y lo que ganaba no cubría todas nuestras necesidades. Además al nacer la cuarta hija de los cuatro, se habían metido con tres de sus cuatro hermanos a rehacer la casa de los abuelos (en la que vivíamos), con la familia de su hermana (mi tía). Eso supuso el gasto de un dinero que no teníamos, que hizo que, unido a lo precario que era el trabajo que tenía, tomara la decisión de ir a Alemania el 2 de agosto de 1962, un día después de nacer el quinto de sus hijos. Se fue a Alemania sin tener ningún título oficial que reconociera sus conocimientos sobre carpintería y estuvo trabajando durante 25 años en una fundición como un “triste obrero”, como él decía.

Así pues, el día 2 de agosto de 1962, después del nacimiento de su quinto hijo el día 1, mi padre se fue a Alemania, a trabajar. Como he dicho, su amigo de toda la vida que se había ido un tiempo antes con su familia, le mandó un contrato de trabajo en una fábrica de fundición que se llamaba *Fahr* y se encontraba en la localidad de Stockach Baden en la zona sur, muy cerca del lago Constanza (Bodensee para los alemanes), lago que hace frontera con Alemania, Austria y Suiza. Esta fábrica creo que era una especie de filial de la empresa principal que se encontraba en Gottmadingen a unos kilómetros de Stockach. Respecto a su trabajo, nos contaba que casi a diario venía un controlador de la empresa para ver el rendimiento del trabajo de los empleados, cronómetro en mano, añadiendo que tenían que sacar 90 minutos a la hora. Tuvieron que pasar unos cuantos años para que yo entendiera este comentario, pues siempre había creído que las horas tenían sesenta minutos. También había en Stockach una fábrica de tejer en la que trabajaban mayoritariamente mujeres.

Los primeros años mi padre vivió en un pueblo cercano, pegando al lago, llamado Ludwigshafen. Fueron otros emigrantes de mi pueblo este año con mi padre al mismo lugar, a Stockach, a trabajar. Lo que nos decía es que se levantaba como a las 4 de la mañana; iba a trabajar hasta las 12, luego comía y, unos años después, al saber algo de carpintería, aunque sin tener un certificado que lo acreditara, iba a la iglesia a colaborar con su trabajo. Además del trabajo, tenía que hacer la compra y su comida si quería comer. Había una foto suya con un delantal puesto mientras hacía la comida...



Mi padre, Fernando Martín Guevara, en los primeros años que estuvo en Alemania (1962-1965).

En algún momento, dentro de esta rutina tuvo que encontrar tiempo para aprender alemán, pues recibía clases con cierta frecuencia, creo que gratis. Los primeros años nos hablaba sobre la lengua alemana, diciendo unas palabras que nos parecían larguísimas. Después, dejó de estudiar el idioma. Se pasaba el día trabajando y su cabeza estaba a 2000 km de distancia, en el pueblo con su familia. Además, solía estar rodeado de españoles, muchos del pueblo y otros más jóvenes le ayudaban en sus asuntos con el idioma. Esta poesía, escrita en los años 70, expresa por completo su sentir respecto a la lejanía de su familia, su tierra, su casa... Pasados unos años, mi hermana la pequeña y yo grabamos la poesía en una cinta de casete.

*Un día, despedí a mi esposa e hijos  
alegre, tranquilo, sereno...  
Pero al salir de mi casa  
las lágrimas se cayeron.  
Era de noche al salir*

*palpitaban las estrellas  
resplandecen los luceros.*

*Se vienen también conmigo  
mis otros seis compañeros.*

*Ellos  
salen con la sonrisa en los labios  
y la alegría en la cara  
porque aún les acompaña  
la mujer que más se ama.*

*Para mí,  
no pudo haber alegría,  
porque fui dejando atrás  
todo lo que más quería.*

*Sin embargo, ahora que pienso  
en volver de nuevo a casa,  
parece que desde aquí  
les oigo abrir las ventanas.*

*En ellas,  
veo asomarse a mi esposa,  
oigo a mis hijos que llaman  
y la voz de uno de ellos  
que les dice estas palabras:  
-Mirad, hermanos, mirad,  
ya viene el coche de Burgos,  
ese que llaman Serrana.*

*Vamos,  
vamos todos a la plaza,  
a ver si en ella viene papá  
de esas tierras tan lejanas,  
porque ya todos queremos  
besar de nuevo su cara*

*que cerca está Navidad  
y puede volver a casa.*

*Y... “¡Sí!”*

*Yo desde aquí les contesto  
con el corazón palpitante.*

*-Hijos,  
el día que a casa vuelva  
y os pueda coger la mano  
se abrirán para mí los cielos,  
moveré entonces los labios  
y a todos, a todos,  
estrecharé entre mis brazos:  
a mi esposa, porque la quiero;  
a mis hijos, porque los amo,  
y también a mis hermanas  
que no tienen otro hermano.  
A mis cuñados y sobrinos,  
la familia en general,  
porque es muy triste vivir  
separado del hogar.*

*Esto es lo que me dice el corazón,  
a veces, cuando lo pienso:*

*-Serrano, serrano,  
¿de qué te sirve llevar  
en el bolsillo dinero,  
si aquí no puede alcanzar  
de lo que son tus anhelos?*

*Sin embargo:*

*“¡Aquí se vive la vida!”,  
oigo decir a solteros.  
Y sin tardar en pensarlo,  
de esta forma les contesto:*

– *¿Que aquí se vive la vida?*  
*Eso os lo parecerá.*  
*Para vivirla y palparla*  
*el soltero en nuestra España*  
*y el casado en su hogar.*

*Y con esto me despido*  
*porque, al fin, todo se acaba.*  
*Que el Señor nos dé salud,*  
*a todos los emigrantes,*  
*para volver a nuestra casa.*

Mi padre venía dos veces al año de vacaciones: en verano y en Navidad, unas 3 o 4 semanas cada vez. La llegada en Navidad era espectacular. Hacia las tres de la mañana, mi madre con los mayores, veíamos venir por la ventana de la cocina el autobús que llegaba directo hasta nuestro pueblo, con un remolque para las maletas. Después iba a otros dos pueblos cercanos. Venían dos conductores para turnarse durante el trayecto. Subíamos a la plaza a esperarle. Siempre traía algo para nosotros y al llegar a casa le hacíamos abrir la maleta para que nos lo diera. En una ocasión se puso de moda traer cancanes, para poner debajo de la falda, pero nos parecían tan bonitos que los poníamos de vestido. En otra ocasión nos trajo tres faldas, pero eran tan grandes de talla que tuvimos que ponernos la de la hermana menor, con lo cual, la tercera esa vez, se quedó sin ella. En un año se arregló. Mi padre siempre decía respecto de la ropa que en España era más bonita y más acorde con nuestras tallas, como que las niñas alemanas eran más grandes. Otro regalo que solía traernos eran juegos de collares, pulseras y pendientes de perlas. Nos parecían preciosos y los cuidábamos como si de un tesoro se tratara. Otra vez nos trajo dos muñecas, una para mí y otra para la cuarta de mis hermanas (no recuerdo qué traería a la mayor y a mi hermano): una rubia con coletas, ojos azules y vestido rojo. Descubrí que detrás, en el cuello, tenía una S, como si se hubiera quedado un pelillo pegado. Como coincidía con la inicial de mi nombre, yo me quedé con ella y mi

hermana con una morena de pelo corto y rizado. Eran las dos muy bonitas, jugamos durante años con ellas y las tiramos después de más de 30 años.

En Navidad no podíamos salir a la calle, así que en casa jugábamos o a veces en el portal con mis primos. Cuando venía en verano, teníamos otros “protocolos” debido al buen tiempo. La vuelta a Alemania solía hacerla en un tren que cogía en Burgos, bajando hasta allí en autobús desde mi pueblo. Solía hacer más de un trasbordo: en Hendaya (Francia) y en Suiza. Lo pasaba muy mal, se mareaba en el viaje y se ponía un mono azul de los de trabajo para evitar mancharse la ropa. Los primeros años llevaba chorizos de la matanza; después, los justos para comer, pues en algunas fronteras tuvieron problemas con la comida, se la requisaban decían por motivos relacionados con sanidad. La idea de mis padres era que estuviera él en el extranjero un par de años hasta hacer dinero, pagar deudas para volver a trabajar después en el pueblo.

El primer susto (y gordo), se lo llevó mi madre hacia el año 1965 cuando la avisan que está muy grave y con la posibilidad de morir: le habían operado de apendicitis y al beber agua se le había perforado el intestino... y se moría (es la explicación que yo oí). Mi madre se hizo el pasaporte o algo parecido en el que la foto que puso expresaba toda su pena, nos repartió a los 5 entre mi tía y los vecinos y se fue a verle. Mis recuerdos de estos días eran agradables: me quedé con una vecina que tenía un hijo de mi edad. Gracias a Dios, mi padre siguió viviendo varios años más. Años más tarde me enteré de que una puerta de la furgoneta en la que hizo mi madre el viaje se abrió y por ella podría haber salido disparada.

En septiembre de 1965 nace mi sexto hermano y mi padre no lo vio hasta diciembre. Como los años anteriores vino para Navidad. Este año recuerdo un avión de juguete que trajo para el quinto que había cumplido tres años en agosto. Funcionaba con pilas, y cuando se cerraba la cabina, se ponía en movimiento. También se le ajustaba una escalerita con pasajeros que al unirse al avión daba vueltas como que subían. También para este niño trajo una chaquetita y un pantalón a juego azul y blanco con una gorrita que acababa en una pequeña visera. Estaba a su

medida. Éramos felices por estar todos juntos y las Navidades transcurrieron como los años anteriores. Llegado el nuevo año de 1966, mi padre emprendió el viaje de vuelta el sábado 15 porque empezaba a trabajar el lunes, día 17 de enero. Tardaría dos días en llegar, como siempre que volvía en el tren que cogía en Burgos.

Mi hermana la mayor tenía una amiga vecina nuestra de toda la vida. Para quedar, en vez de subir a mi piso (pues tenía que pasar por el portal a veces escaso de luz), tiraba una chinita al cristal de la ventana para que, al oírla, mi hermana bajara. Pero ese domingo 16 tiró tan fuerte la piedra que el cristal se rompió. Dijo mi madre que el lunes comprarían otro. Así pues, fue el lunes 17 con mi hermano, el de 3 años, a encargarlo. Le dijeron que estaría para el martes 18. Pero la noche del lunes al martes, mi hermano el de tres años, que dormía con mi hermana la mayor (mientras mi madre dormía con el bebé), estuvo devolviendo. Llamamos al médico (supongo que fue mi tío a avisarle) y cuando vino a las 9 de la mañana, dijo que tenía meningitis y bronconeumonía (o algo parecido), que si lo llevábamos a Burgos no llegaríamos y que si lograra recuperarse de la meningitis no sabríamos cómo quedaría a nivel físico y mental...

El día apareció completamente nevado. Los mayores fuimos a la escuela (yo hacía 5º de lo que se llamaba también primaria). Entonces nos daban unos botellines de leche (de ¼ de litro a cada uno), para lo que mi madre nos hizo unas bolsitas de tela para llevarlos sin que se nos cayeran por el camino. Ese día yo sola volví a las 15:00 a la escuela para devolver los botellines. Mis hermanos se quedaron en casa. A las 15:00, mi hermano, el quinto, el que había nacido un día antes de que mi padre se fuera a Alemania por vez primera, se murió estando mi madre con él en la habitación. No recuerdo qué cenamos esa noche porque las manchas de las sábanas tardaron tiempo en salir, según oía yo decir a mi madre. El piso donde vivíamos daba al norte. Mi pueblo, en la comarca de los Pinares, sierra de la Demanda, al principio del Sistema Ibérico, es muy frío. Para los Santos ya tenía nieve, como dice el refrán y en agosto el frío en el rostro, no recuerdo quitar las mantas de las camas en todo el año. Empezado septiembre mi madre, nos decía que fuéramos a

comer las uvas (el postre) al sol, o sea, a la calle. La habitación donde murió mi hermano, el dormitorio de mis padres, era el más frío de toda la casa. Yo lo recuerdo como si las paredes que daban a la calle y al vecino estuvieran húmedas, mojadas... por este motivo, unos años después, cuando mis padres pudieron, pusieron la calefacción cuya caldera calentaba el agua con leña de pino propia de la zona. Antes de esto, lo que solíamos hacer era llevar a la hora de dormir unas botellas de metal llenas de agua hirviendo que las colocábamos en los pies dentro de la cama. Cuando se enfriaban a las 4 o las 5 de la mañana, las retirábamos para atrás del todo porque, ya frías, nos molestaban.

A mi padre le mandamos un telegrama con la terrible noticia. Nos contó después que no pudo abrirlo y tuvo que ir a la casa de unos primos para que se lo leyeran. Nos dijo también que, Dios no lo quisiera, pero si volvía a pasar algo tan triste, buscáramos otra forma de decírselo. Mi madre vio morir a su hijo... mi padre no; se había despedido de él, de todos, dos días antes, y pasarían treinta años hasta que volviera a “verlo”. Mi madre daba el pecho a mi hermano pequeño de cuatro meses, y sin lugar a dudas, con la leche le pasó toda su pena y todo su dolor.

En verano, mi padre solía venir para estar el 10 de julio en el pueblo, pues se celebran las fiestas de San Cristóbal, patrón de los camioneros. Años atrás en mi pueblo había muchos para transportar sobre todo la madera que se cortaba de los pinos y en las serrerías se limpiaba de la corteza, y lo llevaban a otros lugares para hacer muebles. Siempre me he preguntado por qué en Quintanar nunca se puso una fábrica de muebles...

Estando en 5º curso, la maestra nos preparó a un grupito de alumnos que pensaba “valíamos” para estudiar, a sacar unas becas del Ministerio de Educación para ir a estudiar el Bachiller Elemental internas a Burgos, en vez de acabar en la escuela los estudios primarios que eran hasta 8º, porque mi pueblo estuvo un tiempo dotado de instituto pero era de examen libre en Burgos. Aprobé la prueba y me dieron la beca. Con este hecho, fui abriendo el camino para el resto de mis hermanos: estudiaríamos carreras medias (diplomaturas), todos con becas mantenidas

con nuestro esfuerzo y trabajo, y con el sacrificio de mis padres. Así pues, el año 1967 en septiembre, me fui interna a Burgos, a un colegio de monjas donde hice hasta 4º de Bachiller Elemental, hasta el año 1971.

En 1968 nace la última de los hermanos, una niña. En plena fiesta de San Cristóbal, mis primos y hermanos mayores fuimos a buscar a la comadrona. Todos mis hermanos hemos nacido en casa, ayudaba a mi madre la misma comadrona, familiar que ayudó a nacer a muchos niños del pueblo. En este momento, con la muerte de mi hermano y el nacimiento de mi última hermana ya quedamos el número final de hijos: cuatro chicas y dos chicos, seis en total.

En mi pueblo había tres o cuatro serrerías y en los últimos meses se gestó el funcionamiento de una cooperativa dedicada a trabajar la madera haciendo puertas y no sé si otras clases de muebles. Sus trabajadores eran cooperativistas, para entrar tenían que poner una cierta cantidad de dinero y mi padre se informó al respecto. Hacia el año 1968 decide venirse a trabajar en esa cooperativa y dejar Alemania. No recuerdo si fue para las vacaciones de verano o después, se venía “definitivamente” a casa, a trabajar en Quintanar, en España. Esto era una buena noticia. Como despedida, nos trajo en esta ocasión unos regalos que no olvidaré: a mi hermana la mayor, una máquina de escribir por la que tenía que haber pagado más por añadir la “ñ” y quitar algunas letras del abecedario alemán. A mí, un acordeón: mi padre me explicó que en Alemania salían en la tele familias enteras cantando y tocando instrumentos musicales. Le hubiera encantado que yo hubiera aprendido a tocarlo y me hubiera ganado la vida de esta forma, tocando y cantando porque en aquellos tiempos tenía voz y oído para la música. Para mi tercer hermano trajo una cámara de fotos. Para los otros tres, al ser tan pequeños, no recuerdo lo que trajo. A mi madre le preguntó si quería que le trajera una lavadora (¡el trabajo que se habría ahorrado!) o una tele. Mi madre no lo dudó: dijo “la tele”, porque nos gustaba verla a todos. Trajo una *Telefunken* en blanco y negro... El acordeón se lo dejó a una tía, hermana de mi padre, que vivía en Barcelona. Sé que ella lo vendió: desconozco lo que mi padre pagaría por él y lo que le supuso su venta. Por aquel entonces, yo ya había empezado a estudiar, y en esta decisión me fueron siguiendo mis hermanos.

En verano, de vacaciones, a las 8:30 llevaba el desayuno a mi padre a la fábrica, con otras mujeres cuyos maridos trabajaban con él y paraban un ratito. Era en la típica cesta de mimbre de Caperucita, hacía un tiempo muy agradable, nada de calor todavía. Mi padre estuvo un par de años en la cooperativa y, por lo que yo entendí, el que era encargado de planificar los trabajos se ponía a cepillar las puertas, el gerente que llevaba las cuentas, no sacaba bien el gasto que llevaba cada puerta para no perder dinero a la hora de venderla... así que, después de dos años casi perdiendo dinero, tuvo que coger la maleta y volver a Alemania otra vez. Si triste fue su ida en el 62, ahora, esta segunda vez le costó mucho más.

Hacia el año 1970, mi hermana la mayor que había estudiado hasta 8º en la escuela, se presentó a una beca de Universidades Laborales, que se concedían dependiendo de la Mutualidad en la que tu padre trabajaba, en este caso, la de la Madera. Después de un curso de acceso, estudió la Diplomatura de ATS, es decir, Enfermería. Acabó en el año 1974 y se presentó en el hospital de Cruces en Baracaldo, donde ha trabajado unos 43 años hasta su jubilación.

Al volver mi padre a Alemania, recibimos una carta (no sé de qué organismo oficial) en la que nos comunican que la beca que disfrutaba mi hermana ya no dependía de la Mutualidad de la Madera, sino que pasaba a depender del Instituto Español de Emigración. Al recibir la carta, mi madre se llevó un buen susto pues en un momento pensaba que le habían quitado la beca al irse mi padre a Alemania de nuevo. Hacia el año 1971 yo terminé Bachiller Elemental, interna. Mi nota del 4º curso fue Sobresaliente, Matrícula de Honor, por lo cual solicité una beca de Universidades Laborales en la que seguir estudiando Bachiller Superior (5º y 6º) y COU. Quizás por las calificaciones la beca me fue concedida: no pagué nada por el traslado del expediente a la Universidad Laboral de Zaragoza donde realicé los tres cursos antes dichos, como no se pagaba nada por los estudios, solo los viajes. Por supuesto que había que estudiar mucho para mantener la beca... yo decía que no podía permitirme el lujo de repetir un año porque me negaban la beca y sin beca, no podía estudiar. Al conservar la beca de Universidad Laboral y acabar COU, fui a estudiar Magisterio a Burgos. La mantuve los tres

años de 1974 al 1977. Poco a poco, mis hermanos tercero y cuarta se van sumando a estudiar y prepararse para un futuro más fácil que el de mis padres. Ellos fueron a Miranda de Ebro, a un Colegio Menor que era también tipo internado. Estudiaron hasta COU. Después, mi hermano estudió Magisterio en Santander trabajando y estudiando. Mi hermana la cuarta, conservando la beca, estudió Ciencias Empresariales en Burgos.

Quedaban en el pueblo mi madre con los dos pequeños. A partir del año 71, mis padres “mantienen” seis casas: la propia del pueblo, la de Alemania y la de cada hijo de los cuatro mayores que estamos fuera estudiando. Desde luego, las becas fueron fundamentales para poder estudiar, pero se gastaba más dinero de lo que nos pagaban por ellas. Solo las de Universidades Laborales que cubrían todos los gastos excepto los viajes como ya he dicho antes, compensaban las otras.

La familia de mi madre vivía toda en un pueblo de Vizcaya. Varios de sus hermanos pusieron una especie de fábrica de muebles, y con la idea de mi padre de venir un día de Alemania a trabajar con ellos, compraron un piso en ese pueblo. Fue solo una ilusión. Un verano, debido a que mi padre tenía unas grietas en los pies y los médicos alemanes le recomendaron pasear por la playa con el agua con sal, lo pasamos en ese piso y ellos se iban todos los días en autobús a Castro Urdiales, que no les pillaba muy lejos, a la playa. Poco después, el piso se vendió a una tía, y mi padre siguió en Alemania hasta su jubilación.

Supongo que poco a poco fue mentalizándose de no volver a España a trabajar. Lo veía muy difícil y más al haber empezado los mayores a estudiar fuera del pueblo. Él quería que tuviéramos una formación mayor que la suya con la que pudiéramos ganarnos la vida de una forma menos sacrificada. Este pensamiento lo expresaba diciendo: “he puesto seis motores y ahora os toca a vosotros funcionar”, refiriéndose a la puesta en marcha en sus hijos de una manera de hacer más fácil nuestra vida. En 1979, yo aprobé la oposición en Madrid y empecé a trabajar. Mi padre, ante este hecho, me dio siete mil pesetas para que me comprara un boli y escribiera algo así como: “en recuerdo de mis padres y hermanos al aprobar la oposición”. Era muy largo pero sí compré un juego de boli y pluma, en los que grabé mi nombre y conservo desde

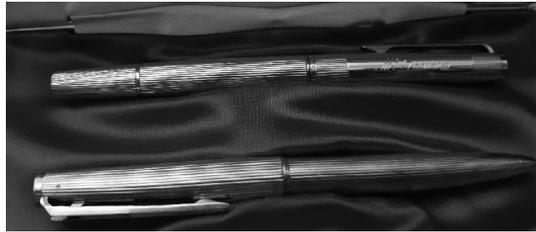
entonces como algo muy preciado para mí.

En el año 81, en Semana Santa, tuve la oportunidad de ir a Alemania a conocer el pueblo en el que mi padre ya llevaba muchos años. Y fui. Al ir por la carretera y leer *sagrada*, decía: “¡vaya!, terreno conocido”.

Luego, al leer *sortida*, seguía pensando lo mismo, incluso al leer *sortie* (hice Bachiller por Francés), pero cuando en la carretera empecé a leer la palabra *ausfahrt*, que me resultaba tan ajena, mi corazón se empezó a encoger pensando en las veces que mi padre había pasado por ahí para quedarse, sin saber al principio lo que esa palabra significaba.

Poco tiempo después de llegar a Madrid, pensé en algún momento que pudiera encontrar un puesto de trabajo para mi padre y poderse venir con mis hermanos... no pudo ser. La misma esperanza se me planteó en el 82, cuando el PSOE gana las elecciones de forma exageradamente mayoritaria, pero pasó nuevamente lo mismo. Realmente creo que al estado español le venía muy bien que siguiera habiendo emigrantes en Europa por el cambio de divisa que quedaría a su favor en la balanza de pagos. De hecho, si se hubiera invertido parte de estas divisas en los pueblos de donde procedían muchos de los emigrantes, ahora no estarían quedando tan “vacíos” como lo están y disminuyendo sus habitantes como lo están haciendo desde los últimos 40 años.

Al llegar el año 1982 y casarme, decido traer conmigo a vivir a mi hermana la pequeña de 14 años, por lo cual, en enero de 1983, mi madre decide irse a vivir con mi padre a Alemania, hasta que ya pueda jubilarse. Al menos están juntos los dos y nosotros haciendo cada uno nuestra vida, todos fuera del pueblo, a saber: la mayor, en Bilbao; yo, en Madrid; el tercero, en Barcelona; la cuarta y el quinto, en Burgos y la sexta, conmigo. A mi madre le dolió mucho separarse de sus hijos



Bolígrafo y pluma (con mi nombre). Recuerdo-regalo de mis padres al aprobar la oposición en 1979.

pequeños, pero en verano y Navidad nos veíamos todos. En el año 1984 la operan en un pueblo próximo a Stockach (Singen) y le quitan la vesícula; después tuvieron que operarla otra vez. Solo sabía decir “dolor” en alemán, y se hacía entender cuando iba a comprar (¡qué remedio!).

Mi hermana la pequeña está conmigo durante tres cursos, haciendo BUP, con beca del Ministerio de Educación. Al acabar este curso, solicitamos beca para estudiar COU en una Universidad Laboral y se la concedieron para la existente en Zaragoza. Al acabar COU, solicitó estudiar ATS en la Universidad Laboral de Cáceres y en un primer momento no se la concedieron, por lo cual se fue con mis padres a Alemania, pensando en quedarse con ellos y no seguir estudiando. Quizás porque alguien renunció a una beca de este tipo, quizás por un milagro, me avisan de que había sido admitida en la Universidad Laboral

de Cáceres, lo que yo le hago saber y viene para Madrid lo más rápido que pudo. Estudió los tres años de rigor, y en el año 1989 acaba sus estudios, por lo que podría empezar su vida laboral: había otro motor puesto en marcha y ahora empezaría a rodar.

Durante estos años mis padres vivieron en lo que se llamaba *La Residencia*: un edificio enorme con muchos apartamentos; en un principio mi padre vivía con otros vecinos del pueblo, o solo, y luego con mi madre. Daba a dos calles y por esta razón en cartas que me



Mis padres en el interior del apartamento de *La Residencia* (Stockach, 1983-1987).

envió en estos años ponía las dos calles en su dirección como remitente.

Durante los años 80 fui con mi familia con cierta frecuencia allí. Había edificios tipo barracones cerca de la residencia que habían

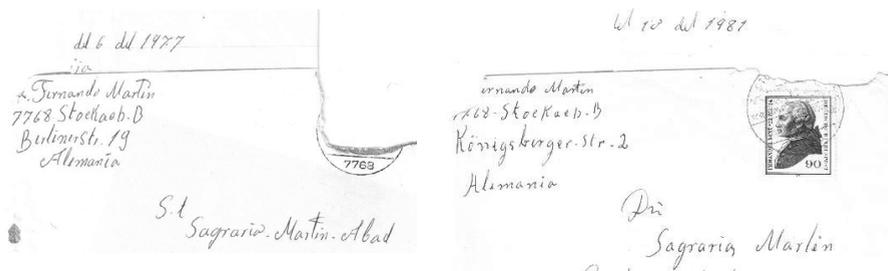
acomodado a las necesidades de muchas familias con hijos. Estos edificios ya no existen, pues fueron sustituidos desde hace ya unos años por chalecitos al estilo alemán como había (y sigue habiendo) alrededor de *La Residencia*. Lo que nos decía mi padre es que como recibías el apartamento tenías que dejarlo; las leyes alemanas en cuanto a alquileres eran muy estrictas y se tenían que cumplir. Así entiendo cómo se mantiene el edificio hasta hoy en día con los años que tiene.



*La Residencia* por detrás. Las ventanas marcadas corresponden al apartamento ocupado por mis padres (Stockach, 1983-1987).

Supongo que el citado edificio se construiría hacia los años 60, cuando Alemania empieza a recibir mano de obra extranjera para trabajar en ella. Durante todos estos años se ha mantenido prácticamente igual con los arreglos necesarios que han sustituido al deterioro propio del tiempo.

El pasado mes de agosto de 2018, habiendo pasado por allí, encontré *La Residencia* en obras: delante del viejo edificio han puesto un cartel donde se ve el proyecto de cómo va a quedar transformada en pisos de dos o tres habitaciones, con la parte trasera completamente vallada.



Dos sobres con la dirección de mi padre en dos calles distintas. Creo que cambió en el año 1981 pero desconozco el motivo. La fecha que consta en las respectivas imágenes (izquierda: “a 4 del 6 del 1977”; derecha: “26 del 10 de 1981”).



Fachada delantera de *La Residencia* (agosto 2018).



Fachada trasera de *La Residencia* (agosto 2018).

Recuerdo que a nivel de políticas sociales estaban más cubiertos: los primeros años de ir, las gafas se las pagaba la Seguridad Social alemana, aunque sé que había un concierto con la española, porque cada vez que venía, traía un talón de desplazado, por si tenía que ser atendido por el médico en el pueblo. Cuando venía, traía los resguardos de los ingresos enviados a mi madre, y hablaban acerca de que no conseguían ahorrar casi nada, pues ya estudiábamos los cuatro mayores. Nos decía que al volver y presentar su declaración de finanzas, le devolverían algo de dinero. Es posible que tener tantos hijos le desgravara algo de los impuestos.

Lo que yo le pregunté alguna vez, ya mayor, era por qué no nos había llevado a todos allí a vivir con él, su respuesta era siempre la misma: “allí no os podría haber mantenido”. Supongo que como muchas familias que se fueron del pueblo, las mayores con catorce años tendríamos que habernos puesto a trabajar (mi padre decía en restaurantes) y ninguno habríamos estudiado como lo hicimos. También llamarnos por teléfono era más barato: él echaba en la cabina una moneda de 5 marcos (1 marco alemán equivalía a 80 pesetas aproximadamente) y hablaba con mi madre mucho más que si llamaba ella. Algunas cámaras de fotos, que a veces traía, también estaban más baratas y tenían más prestaciones...

Hacia el año 1968 la *Fahr AG* pasa a depender de la firma *Klöckner-Humboldt-Deutz AG* (de marca *Magirus-Deutz*) con sede en Colonia, fabricante de tractores entre otros vehículos. A partir de este año, quizás por disminuir la producción en Stockach y Gottmadingen, les comunican a los obreros, entre ellos mi padre, que van a ser trasladados a Colonia para seguir.

LVA Rheinprovinz		A. Versicherungs- auf / Persönliche Rentenbemessungsgrundlage				Anlage I,		Blatt 1							
24 300527 M 016		Fernando				zum Rentenbescheid vom: 19.05.87									
Zeitraum vom bis	Art der Zeit	Anzahl		Beitragsklassen bzw. Entgelte		Werte in W. (aufgrund des Durchschnittsmaßes der Versicherten)	Berechnung der Werteeinheiten								
		Wochen	Monate	nachgewiesen oder anerkannt	Totalwert		Beitragszeiten		Beitragsklassen Versch.-Zeiten		Ausfallzeiten		Summe		
		Wochen	Monate	Wochen	Monate	Wochen	Monate	Wochen	Monate	Wochen	Monate	Wochen	Monate	Wochen	Monate
<b>Arbeiterrentenversicherung</b>															
01.01.49-31.12.49	Zeit in Spanien														
01.01.25-31.12.26	Zeit in Spanien														
01.01.57-06.08.62	Zeit in Spanien														
07.08.62-31.12.62	Pflichtbeiträge	5		2898,40	2748,00	7328		5					39,56		
01.01.63-31.12.63	Pflichtbeiträge	12		6675,08	6997,50	7775		12					90,00		
01.01.64-31.03.64	Pflichtbeiträge	3		1200,00	1905,08	8467		3					22,50		
01.04.64-30.04.64	Krank-/Gesundheitsmaßnahmen	1								1					
01.05.64-31.12.64	Pflichtbeiträge	8		3218,61	5080,20	8467		8					60,00		
Summe aller Beitragszeiten bis 31.12.64								28		1		212,06		28	
Zeiten nach § 1295 a RWG bis 31.12.64														7,57	
Zwischensumme am 31.12.64														219,63	
01.01.65-31.12.65	Pflichtbeiträge	12		8027,45	8306,10	9229		12					90,00		
01.01.66-16.12.66	Pflichtbeiträge	12		8017,16	8903,70	9893		12					90,00		
17.12.66-31.12.66	Zeit in Spanien														
01.01.67-06.02.69	Zeit in Spanien														
07.02.69-31.12.69	Pflichtbeiträge	11		10669,13		11839		11					90,13		
01.01.70-31.12.70	Pflichtbeiträge	12		14101,64		13343		12					105,69		
01.01.71-31.12.71	Pflichtbeiträge	12		13257,84		14931		12					88,80		
01.01.72-31.12.72	Pflichtbeiträge	12		15994,17		16335		12					97,92		
01.01.73-31.12.73	Pflichtbeiträge	12		18075,00		18295		12					98,80		
01.01.74-31.12.74	Pflichtbeiträge	12		20138,00		20381		12					98,81		
01.01.75-31.12.75	Pflichtbeiträge	12		18143,00		21808		12					85,19		
01.01.76-31.12.76	Pflichtbeiträge	12		20206,00		23355		12					86,59		
01.01.77-30.04.77	Pflichtbeiträge	4		7490,40		24945		4					30,03		
01.05.77-31.12.77	Pflichtbeiträge	8		14981,60		24945		8					60,06		
01.01.78-31.12.78	Pflichtbeiträge	12		26912,00		26242		12					101,03		
01.01.79-31.12.79	Pflichtbeiträge	12		30511,00		27685		12					110,21		
01.01.80-31.12.80	Pflichtbeiträge	12		33004,00		29485		12					111,93		
01.01.81-31.12.81	Pflichtbeiträge	12		32709,00		30900		12					105,85		
01.01.82-31.12.82	Pflichtbeiträge	12		38854,00		32198		12					120,67		
01.01.83-31.12.83	Pflichtbeiträge	12		36035,00		33293		12					108,24		
01.01.84-31.12.84	Pflichtbeiträge	12		36779,00		34292		12					107,25		
Zwischensumme am 31.12.84														2004,83	
01.01.85-31.03.85	Pflichtbeiträge	3		8293,00		35286		3					23,50		
01.04.85-27.05.85	Arbeitslosigkeit					8,22									
28.05.85-31.05.85	Arbeitslosigkeit in Vor- bzw. Folgezeit enthalten	2								2			16,44		

929 19 6598

Parte del dossier correspondiente a la jubilación. En él consta toda su "vida laboral" en España y en Alemania.

Mi padre no fue. No sé lo que alegraría, quizás las dos operaciones de mi madre, quizás que era irse más lejos de nosotros, o que le faltaba poco para los 60 años... el caso es que desde que cumple los 58 hasta los 60 permaneció en Stockach aunque ya no tenía que ir a trabajar. Al menos ya no madrugaba y estaba con mi madre. Así hasta el mes de julio del año 1987, que viene ya jubilado, definitivamente, a mi pueblo. Mi padre decía que la jubilación era lo único que le había salido bien: cobraba unas 80.000 pesetas al mes. En cuanto a la *Fahr*, todo lo que sé es que se transformó en otra empresa que aparentemente nada tenía que ver con ella<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> La empresa *Maschinenfabrik FAHR AG* fue fundada en 1870 por Johan Georg Fahr y, tras integrarse en varios grupos industriales, pertenece actualmente a la multinacional de matriz italiana SDF (*SAME Deutz-Fahr*) especializada, como aquella, en maquinaria agrícola. (N.E.)

Muchos emigrantes de los que salieron de mi pueblo no llegaron a la jubilación, murieron antes; otros se quedaron en el camino de ida o vuelta de vacaciones, o cuando se venían definitivos; otros se quedaron en el extranjero dejando en el pueblo a su familia... En el pueblo mis padres están nueve años. Mi pueblo, lleno de pinos, tiene la característica de que el pinar es de los vecinos: de los nacidos que viven en él. Una vez al año cortan pinos que venden y el dinero se reparte entre los vecinos. Para recibirlo no puedes estar ausente del pueblo más de un mes. Cuando mis padres vivían, no podían estar más de un mes al año fuera de su casa, o les quitaban los pinos (dinero que les daban después de restar los impuestos. En los mejores años que yo recuerdo ascendía a unas 100.000 pts./año). Luego cambiaron las leyes y actualmente, no mantengo contacto pero tienen dificultad en vender los pinos, por lo cual, no sé si cobran este dinero.

Pasaron nueve años en mi pueblo hasta agosto del año 1995: mi madre tiene problemas de movilidad y decido traerlos a los dos a mi casa a Madrid. Tras permanecer ingresados varias semanas en el hospital, a mi madre le detectan metástasis ósea por tumor primario que no se encuentra y el 20 de diciembre de 1995 viene a mi casa permaneciendo en la cama todo el tiempo hasta que muere en julio de 1996. Mientras tanto, a mi padre le extirpan un riñón, sale del hospital en noviembre, y antes de la revisión para marzo, muere el 25 de febrero de 1996. En un intervalo de cinco meses murieron los dos, lejos de su pueblo, pero acompañados por sus hijos a los que habían dedicado toda su vida.

Mi opinión respecto al tema de la emigración está basada, sin lugar a dudas, en la experiencia vivida al respecto. Como *positivo* diré que gracias a que mi padre fue a trabajar a Alemania pudieron pagar sus deudas de la casa y los gastos ordinarios vitales de todos. Gracias a que mi padre fue a trabajar a Alemania todos mis hermanos fuimos dotados de becas dependiendo del Ministerio de Educación, primero; y del Instituto Español de Emigración después, para poder realizar unos estudios y encontrar unos trabajos que nos han permitido vivir de una manera menos sacrificada que la de ellos. Lo *negativo* que yo expongo de esta



Fotografía de la boda de mis padres, Fernando Martín Guevara y Felipa Abad Pascual (septiembre de 1953). Mis padres se casaron en Quintanar, aunque la foto se la hicieron en Madrid (*La foto eléctrica*, Fuencarral, 8), donde fueron de viaje de novios. No sabían lo que les depararía el futuro... como ninguno lo sabemos.

situación es la poca “vida familiar” que hemos hecho a lo largo de los años. Cuando empezamos a estudiar internos, solo coincidíamos en casa todos, incluido mi padre, en las vacaciones. Parece como que no teníamos vivencias comunes para poder contarnos, poco a poco se fue perdiendo el contacto y luego, cuando cada uno de mis hermanos se ha asentado en comunidades autónomas diferentes, apenas nos hemos visto algunas veces en la vida... lo que ha supuesto mantener poco o nulo contacto entre nosotros hasta hoy en día. Lo que más me enorgullece de mis padres es que con el tiempo y habiéndoles preguntado si había valido la pena su esfuerzo, mi padre respondía siempre que lo volvería a hacer...